

Margarita Fernández Mier  
***La génesis de la aldea en las provincias de Asturias y León***

[A stampa in *The archaeology of early medieval villages in Europe*, a cura di Juan Antonio Quirós Castillo, Bilbao 2009 (Documentos de Arqueología e Historia), pp. 149-165 © dell'autrice – Distribuito in formato digitale da "Reti Medievali", [www.retimedievali.it](http://www.retimedievali.it)].

# La génesis de la aldea en las provincias de Asturias y León

MARGARITA FERNÁNDEZ MIER<sup>1</sup>

## RESUMEN

Realizamos un acercamiento a las formas de poblamiento tardoantiguo y altomedieval en las actuales provincias de Asturias y León para tratar de comprender cuales son los antecedentes de la red de aldeas que aparece organizada y articulada en la documentación escrita a partir de los siglos VIII y IX. Para ello analizamos la información existente sobre comunidades campesinas a partir de la reutilización de las antiguas *villae* romanas, los castros, las cuevas, las necrópolis que nos informan sobre poblados, así como los asentamientos en llano que se comienzan a documentar. Al tratarse de zonas de montaña, resaltamos que la información parece incidir en la perduración de las zonas de hábitat medievales y actuales en los emplazamientos de las primitivas aldeas altomedievales.<sup>2</sup>

PALABRAS CLAVE: villae, castros, cuevas, necrópolis, montaña.

## INTRODUCCIÓN

En una reciente intervención pública, el profesor Ermelindo Portela<sup>3</sup> se refería a su labor de investigación sobre historia medieval junto con Carmen Pallares, y manifestaba que «nunca más» escribirían sobre *la villa* medieval, ya que consideraba que, después de décadas de manejo de la abundante y rica documentación gallega, habían dicho todo lo que ellos podían decir sobre este ele-

mento de hábitat que reiteradamente se menciona en los primeros documentos altomedievales.

Esta reflexión nos sirve para subrayar que el estudio de las formas de poblamiento medieval tiene una larga tradición en la historiográfica del Norte Peninsular. Tomando como referente los estudios de Fossier (1984, 1985) sobre el ámbito francés, durante los años setenta y ochenta se llevaron a cabo distintas investigaciones que tenían como objeto de análisis el poblamiento, especialmente el concepto de *la villa*, u otras cuestiones con él relacionadas (MARTÍNEZ SOPENA, 1985; PALLARES, PORTELA, 1975, 1995-96; PORTELA, PALLARES, 1998, TORRENTE, 1985-86), utilizándose posteriormente conceptos como el de *comunidad de aldea*, *comunidad de valle* (ESTEPA 1998; GARCÍA DE CORTAZAR 1988, 1995; DÍEZ HERERA 1990; PEÑA BOCOS, 1995) que suponían una intento de caracterización de las formas de poblamiento que aparecían mencionados en las fuentes escritas.

Las décadas posteriores significaron un importante revulsivo para este tipo de estudios ya que el poblamiento se convirtió en el principal elemento de análisis considerándolo el indicador básico para comprender el proceso de transformación de la sociedad antigua en la medieval (BARRIOS GARCÍA, MARTÍN VISO 2000-2001). Se trata de una serie de trabajos donde no sólo se prestaba atención a las formas de poblamiento medieval a partir del siglo X, sino que se intentaba analizar, a partir de estudios de larga duración y utilizando la documentación arqueológica, los precedentes de este poblamiento que las fuentes documentales mostraban plenamente organizado y articulado. Estos trabajos se enfrentaron a un insalvable problema: la inexistencia de una arqueología medieval cuyo objeto de análisis e investigación no se viera limitado a los edificios monumentales, lo cual restringía en gran medida la información aportada por los estudios arqueológicos<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Universidad de León.

<sup>2</sup> Este trabajo ha sido elaborado dentro del marco de los proyectos de investigación *La génesis del paisaje medieval en el Norte Peninsular: Arqueología de las aldeas de los siglos V al XII*, subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia en el ámbito del Plan Nacional de I+D+I, referencia HUM2006-02556 y *La territorialidad de la aldea feudal*, subvencionado por la Junta de Castilla y León, referencia LE023A08.

<sup>3</sup> Intervención realizada en la lectura de la tesis doctoral de D<sup>a</sup> Belén San Pedro Veledo, con el título: Orígenes y desarrollo del poblamiento medieval en la Cuenca Media-Baja del Río Nora hasta el siglo XIII, defendida en la Universidad de Oviedo el 16 de Enero de 2009.

<sup>4</sup> Ver Escalona, 2002; Fernández Mier, 1999; García Camino, 2002; Gutiérrez González, 1995; Larrea 1998; López Quiro-

Con esta pequeña reflexión historiográfica<sup>5</sup> queremos llamar la atención sobre la importancia que ha tenido en la historiografía medieval hispana de las últimas década el análisis de las formas de poblamiento como elemento director para comprender los procesos de transformación de la sociedad altomedieval del Norte Peninsular, pero también los límites metodológicos con los que esta reflexión se ha encontrado, relacionados directamente con la problemática específica de la arqueología medieval, que sólo en los más recientes años, está dando pasos de relevancia en este sentido, tal y como se refleja en algunas de las ponencias de este volumen. Pero también hemos de señalar que esta renovación historiográfica tiene muy diferentes grados de repercusión dependiendo de las distintas áreas del Norte Peninsular. Así, mientras las intervenciones arqueológicas de algunas zonas están suponiendo un revulsivo para la elaboración de modelos de las formas de poblamiento, en otras áreas se han dado pasos más tímidos y el acercamiento a las formas de poblamiento de época tardoantigua y altomedieval ha de hacerse a partir de datos escasos y parciales, procedentes de las prospecciones de superficie y de las intervenciones de urgencia, lo que no permite realizar avances cualitativos ni cuantitativos con nuevas propuestas interpretativas y, por lo tanto, hemos de limitarnos a plantear cuáles han de ser las pautas de investigación que se deben delinear para avanzar en el debate historiográfico. Consideramos por tanto muy relevante basarnos de las particularidades historiográficas y de gestión que presentan las diversas áreas peninsulares y, a partir de las mismas, evaluar los datos con los que contamos y determinar las estrategias de investigación que es necesario plantear para comprender las aldeas medievales.

\* \* \*

El estudio de la génesis de las aldeas medievales en las actuales provincias de Asturias y León, pasa, necesariamente, por un acercamiento a la realidad geográfica de ambos espacios ya que presentan una gran diversidad. Esto ha influido directamente no sólo en los procesos de formación, sino también en el mantenimiento o transformación de la

red de aldeas altomedievales, ya que mientras que en las áreas de montaña ha existido una importante perduración de estas estructuras, en las zonas del páramo los cambios en el paisaje han sido muy importantes desde época medieval, lo que determina que deban plantearse distintas estrategias de investigación que nos permitan acercarnos al conocimiento de la génesis de las aldeas.

Por otro lado una cuestión que no por conocida y debatida hemos de pasar por alto es la interpretación historiográfica que se ha hecho de los siglos altomedievales en el área del Valle del Duero, considerando la existencia de un gran desierto estratégico en época altomedieval, que ha influido directamente en la interpretación de la génesis de las aldeas en buena parte de este territorio y que ha mediatizado durante décadas la investigación arqueológica.

## EL ESPACIO GEOGRÁFICO

El espacio geográfico objeto de nuestro análisis, se corresponde con las actuales circunscripciones de las provincias de Asturias y León, que en época romana estaban integradas en el *Conventus Asturum* y en la Alta Edad Media pertenecían al Reino de Asturias. El papel desempeñado dentro de la estructura económica del mundo romano -en época altoimperial y durante la tardoromanidad- y en la Alta Edad Media, propició una amplia diversidad en lo que a formas de poblamiento se refiere que a día de hoy es difícil de caracterizar y que sería el precedente del poblamiento medieval.

Las provincias de Asturias y León están separadas por la Cordillera Cantábrica lo que genera una diversa orografía. La zona situada al Norte de este sistema montañoso presenta una geografía muy montañosa, ya que una segunda cadena menos importante corre paralela a la costa, extendiéndose entre ambas una depresión; entre esta cadena y el mar se extiende una llanura costera. Debido a esta configuración orográfica, los ríos son cortos pero caudalosos y la fuerte pendiente que presentan en su cauce favorece una gran capacidad de erosión creando valles muy encajados en cuyas laderas se sitúa el poblamiento actual, así como en las pequeñas vegas creadas por estos ríos.

Desde las estribaciones de la Cordillera y hacia el Sur una serie de elevaciones van perdiendo altitud progresivamente hasta enlazar con la Meseta. El sistema hidrográfico está formado por ríos que

ga 2004; Martín Viso 2000; Pastor Díaz de Garayo, 1996.

<sup>5</sup> Para una información más detallada ver Barrios-Martín, 2000-2001; Quirós Castillo, 2007.

nacen en la vertiente meridional de la Cordillera y en las montañas del Oeste y que van a desembocar al Duero. Todas las cabeceras de estos ríos han sido aprovechadas para la construcción de pantanos y se han llevado a cabo importantes infraestructuras hidráulicas de riego para las zonas situadas al Sur de la provincia de León, algunas ya desde época medieval, produciéndose una profunda transformación de esos paisajes a lo largo del último milenio.

Esto significa la existencia de dos zonas geográficas diferentes pero a la vez complementarias, con posibilidades económicas distintas en época antigua y medieval lo que influirá en la existencia de diversas formas de poblamiento y de explotación del espacio, con áreas más aptas para la dedicación agrícola y otras más apropiadas para la explotación ganadera con las que se corresponden diferentes formas de poblamiento. Buena parte de este territorio son áreas de montaña, generalmente consideradas espacios marginales dentro de algunas estructuras económicas, por ejemplo en época romana, frente a esto es necesario subrayar el papel complementario que necesariamente desempeñan, de ahí que su análisis deba hacerse desde una perspectiva más integrada entre zonas de montañas y de valle, formando parte de una organización económica compleja y articulada y huyendo de los estereotipos que consideran las áreas de montaña espacios subsidiarios de los valles.

Otra cuestión de carácter metodológico que no hemos de olvidar es la mayor persistencia que parece presentar el poblamiento en áreas de montaña frente a los frecuentes cambios que se producen en las zonas de valle; en las áreas montañosas la ausencia de espacio aptos para la ubicación del hábitat parece influir determinantemente en su localización y en una persistencia de las áreas de residencia en estos emplazamientos más adecuados, así como la continua reutilización de los diversos elementos de la organización agraria. Esta característica, sin duda, dificulta la investigación ya que el hábitat actual parece mantenerse en los mismos espacios que ocupaba el poblamiento alto y pleno medieval, y del mismo modo se ha producido una continua reutilización de las estructuras agrarias; sin embargo esta permanencia de las formas no significa la ausencia cambios en la organización social y económica y en las técnicas de explotación, de ahí que la definición de la metodología adecuada que permita comprender estos espacios en toda su complejidad ha de ser prioritaria a la hora de abordar la génesis de las aldeas medievales.

## LOS CONDICIONANTES HISTORIOGRÁFICOS: LA DESPOBLACIÓN DEL VALLE DEL DUERO

La teoría despoblacionista del valle del Duero no por conocida, discutida, rebatida y superada debe ser obviada ya que en buena medida ha supuesto ralentizar, cuando no cercenar, las investigaciones sobre las formas de poblamiento en un amplio espacio geográfico. La tradición historiográfica que se remonta a fines del siglo XIX y que tuvo su máximo desarrollo con Sánchez Albornoz (1966) realizó un minucioso estudio sobre las fuentes documentales cuya conclusión fue la defensa de que la Cuenca del Duero permaneció totalmente despoblada desde mediados del siglo VIII hasta las sucesivas fases de Reconquista y Repoblación, argumentación que se convertía en la base de toda la visión del Medievo peninsular, articulada en función de la importancia que adquiriría ese proceso de Repoblación, tan importante desde el punto de vista del estudio de la red de poblamiento altomedieval. Las críticas a estos planteamientos albornocianos abrieron líneas que permitieron profundizar en el tema, aportándose pruebas de la persistencia de población a partir del estudio de la toponimia y desde la crítica teórica, pero sin que se haya podido concretar la geografía de esta ocupación y bajo qué estructura de poblamiento<sup>6</sup>, interrogantes que se comienzan a despejar muy recientemente con aportaciones desde la arqueología.

## LA ESTRUCTURA DE POBLAMIENTO DE ÉPOCA TARDOANTIGUA

Para realizar una pequeña reflexión sobre la génesis de las aldeas medievales, hemos de partir de un acercamiento a la realidad de las distintas formas de ocupación tardoantigua, de las cuales sólo tenemos conocimiento a partir de la prospección arqueológica y de escasas intervenciones realizadas principalmente en los entornos de los edificios de culto. Su comprensión pasa por analizar el papel desempeñado por las grandes *villae* romanas durante los siglos tardoantiguos, así como su final; por definir lo que significa la reocupación de los antiguos asentamientos castreños de la Edad del Hierro y época romana, especialmente en las zonas montañosas; por acercarnos a los

<sup>6</sup> Una aproximación a los terminos en los que se ha planteado el debate ver Lizoain, 1990; Escalona, 2000.

asentamientos de carácter rural, *vici*, que se ubican en buena parte de nuestro territorio y que no han sido objeto de investigación y análisis; por interrogarse sobre el papel desempeñado por las ocupaciones en cueva; y por la catalogación de asentamientos de carácter campesino, realizados con materiales muy endeble que muy tímidamente se comienzan a documentar. Se trata en todos los casos de formas de asentamiento que tienen presencia en época tardoantigua y altomedieval, que en algunos casos están en la base de la génesis de las aldeas medievales y a los cuales hemos de acercarnos sin considerar que en todos los casos estamos ante formas excluyentes relacionadas con distintos grupos sociales y distintas formas de explotación económica, sino verlos como elementos que pueden formar parte de un mismo sistema explotación y gestión del territorio cuya diversificación económica se plasma en distintas formas de poblamiento.

#### LAS VILLAE

La investigación sobre el *Conventus Asturum* en época romana ha presenciado un importante avance durante las últimas décadas, avance que está relacionado, preferentemente, con el mundo urbano (FERNÁNDEZ OCHOA, MORILLO CERDÁN, 2005), con la explotación de los recursos mineros (SÁNCHEZ PALENCIA, 2000, OREJAS, 1996) y con el impacto que la llegada de Roma tiene en las estructuras sociales prerromanas (VILLA VALDÉS, 2002, SASTRE, 2001). Sin embargo las investigaciones sobre la configuración del poblamiento rural han sido escasas, contrastando con la proliferación de habitats rurales, que se pueden caracterizar como *villae*, que la prospección arqueológica o los hallazgos fortuitos han sacado a la luz, especialmente en el páramo leonés (REGUERAS GRANDE, 1996). La excepción la encontramos en la villa de Veranes, la única excavada que nos aporta información sobre este período.

Se trata de asentamientos que en algunos casos tienen un origen altoimperial, generalmente del siglo II, estando el desarrollo de muchos de ellos relacionado con el afianzamiento de las *civitas* como *Asturica Augusta*, *Legio*, *Lantia*, *Bergidum Flavium*, Gijón y *Lucus Asturum*, y formando parte del nuevo orden social impuesto por Roma de ordenación del territorio de forma complementaria a los distritos mineros.

Será a partir del siglo III, y especialmente durante los siglos IV y V, cuando se produzca una verdadera reestructuración de las áreas rurales con la aparición de nuevas *villae*, y la reedificación de otras de época altoimperial, relacionadas con los cambios en la organización de la propiedad y de su explotación que permite la formación de grandes latifundios que traen aparejadas importantes transformaciones en las áreas de residencia. La mayor parte de los asentamientos rurales documentados tanto en la cuenca del Duero (en torno a los ríos Órbigo y Esla) como en el área central de Asturias están relacionados con dichas transformaciones.

Uno de los temas que ha sido objeto de atención en la Península Ibérica durante los últimos años, y que resulta de especial importancia para comprender la situación de las comunidades campesinas de época tardoantigua y altomedieval, ha sido el del final de las villas romanas, que se fecha en el siglo V; en muchos casos se trata de estructuras que parecen abandonarse de forma brusca y cuyas estancias son reutilizadas como espacios de habitación realizados con materiales muy endeble, instalaciones para la actividad metalúrgica y como espacios funerarios, apareciendo sobre ellas las necrópolis.

Fenómeno bien documentado en toda Europa (BROGIOLO, CHAVARRÍA, 2005: 34-61, CHAVARRÍA, 2008), es un hecho que también podemos detectar en algunas de las *villae* del Norte Peninsular: es el caso de Veranes, la única *villa* de cierta envergadura excavada al Norte de la Cordillera Cantábrica que estuvo en pleno funcionamiento durante el siglo V, y cuyas estructuras se ven amortizadas por una necrópolis fechada entre los siglos V y VI, ocupando antiguas dependencias señoriales y con enterramientos que tienen una cronología de los siglos VII y VIII, así como habitaciones destinadas a la transformación metalúrgica fechadas en el siglo VII; sobre el antiguo *triclinium* se instala una iglesia que pudiera estar relacionada con la necrópolis tardo antigua, aunque es un dato que no se puede aseverar (FERNÁNDEZ OCHOA, GIL SENDINO, 2004).

Junto a estas estructuras bien documentadas, otras *villas* aportan tan sólo indicios pero que son indicativos de la generalización de estos procesos: es el caso de Beloño, con enterramientos en el interior de la *villa*, fechados entre finales del siglo IV y el siglo V (JORDÁ CERDÁ, 1957; CARROCERA, REQUEJO, 1989), o de Tremañes donde se docu-

menta una superposición de la ocupación altomedieval sobre la bajoimperial; todas ellas están situadas en el entorno de Gijón. En la villa de Memorana, en Lena, una serie de cerámicas indican una ocupación altomedieval (MAYA GONZÁLEZ, 1988), aunque no es posible determinar el tipo de ocupación; en la villa de Paraxuga, en las cercanías de Oviedo, también aparece cerámica medieval, y un torreón de época altomedieval (CARROCERA, REQUEJO, 1989; ENCINAS GARCÍA, 1992). Otros indicios los aporta la enseada de Bañuegues en Gozón, donde se aprecian restos de cimentaciones asociadas a *sigillata*, tegula y estucos que indican la presencia de una villa y superpuesta a ella una serie de tumbas de lajas y cerámicas de presumible adscripción altomedieval que una vez más inciden en la posibilidad de la amortización de una villa romana con una necrópolis altomedieval (DÍAZ NOSTY, SIERRA PIEDRA, 1995). Esta misma característica se repite en León, como en el caso de la villa de la Milla del Río con una necrópolis de época visigoda (BENEITEZ GONZÁLEZ, 1989), o en la villa de Cabreros del Río con tres tumbas groseramente antropomorfas en fosa, que no presentan ningún material arqueológico asociado, sin cobertura, salvo un caso que estaba tapada por un gran fragmento de molino circular (VIDAL ENCINAS, GARCÍA MARCOS, MIGUEL HERNANDEZ, 1990: 263); en el yacimiento de Monasteruelo- Las Lentejeras en Pajares de los Oteros, en León, sobre los restos de una villa hay varios enterramientos aunque la cronología de los mismos puede ser de época posterior a la Alta Edad Media (VIDAL ENCINAS 1999: 259).

La presencia de estos elementos: fondos de cabaña, agujeros de poste, restos de hogares, actividades metalúrgicas y necrópolis, indican la existencia de comunidades campesinas, lo que permite hablar de la reutilización de los espacios de las *villae*, aunque no tanto de una continuidad de ocupación. Estamos ante poblaciones que desde luego no tienen el mismo estatus social que los precedentes explotadores de las *villae*. Cambia el grupo social que documentamos en el asentamiento y cambia la explotación del *fundus* que responde a una estructura económica distinta, pero lo que aún no estamos en grado de determinar es de qué tipo de campesinos estamos hablando, si se trata de pequeños propietarios libres que colonizan grandes propiedades abandonadas, de colonos relacionados con los propietarios

de la villa o de arrendadores; por otro lado desconocemos en gran medida la cronología del proceso de reutilización de las *villae* por estas comunidades, y no podemos dar la misma interpretación a una reutilización inmediata al abandono de la villa, que una ocupación que se lleva a cabo después de un largo tiempo de abandono de la misma.

Junto con la aparición de estos indicios de comunidades campesinas, es significativa la fundación de pequeños oratorios o iglesias privadas en las *villae*, como Veranes (FERNÁNDEZ OCHOA, GIL SENDINO, 2004), Beloño, Valduno, Marialba (HAUSCHILD, 1979) y Navatejera (MIGUEL HERNÁNDEZ, BENEÍTEZ GONZÁLEZ, 1996), que pueden indicar la reorientación de la estructura económica por parte de las élites propietarias de las villas. Sin embargo su interpretación adquiere diferente significado dependiendo de su entidad, de su cronología y de la situación de la villa en el momento de su fundación, ya que no son asimilables la construcción de Marialba o Navatejera que cronológicamente se sitúan entre los siglos IV y VI, en el momento de vigencia de la villa y plausiblemente relacionadas con su propietario, que el caso de Veranes donde la cronología de la iglesia parece remitir a un período posterior en un contexto socioeconómico distinto. Hemos de tener presente, como han señalado Brogiolo y Chavarría (2005) que la transformación de las *villae* en complejos eclesiásticos no siempre es inmediata, sino que la variabilidad es amplia así como la complejidad del proceso que en algunos casos puede estar directamente relacionado con las élites propietarias de la villa y, en otros, con la aparición de la estructura eclesiástica de épocas posteriores que aprovechan la importancia de lugares que en otro momento habían sido los centros de articulación del territorio.

## LOS CASTROS

La reutilización de los antiguos poblados de la Edad del Hierro, que tuvieron continuidad de uso durante época altoimperial y que se abandonan a partir del siglo III, es un fenómeno documentado en los castros del NO, que generalmente ha sido interpretado como ocupaciones marginales relacionadas con un uso esporádico de los establecimientos en altura, favorecido por

los momentos de inestabilidad que se generalizan a partir del siglo V.

El hecho de que cada vez sean conocidos más asentamientos que presentan dicha ocupación en toda la Península Ibérica como la Yecla, Santo Domingo de Silos, Burgos (ESCALONA, 2001), Tedaja, Burgos (LECANDA, 2000), Navasangil, Ávila (LARRÉN, 1989), Muelas del Pan (DOMINGUEZ, NUÑO, 1997) y que algunos de estos yacimientos surjan en este período y conformen un poblamiento de verdadera importancia, Viladonga, Lugo (ARIAS VILAS, 2002), y Bernardos (Segovia) (FUENTES, BARRIO, 1999), ha propiciado la reinterpretación de estos yacimientos, entre los que, al igual que ocurre con el poblamiento en llano, es posible que exista una jerarquización, diversas funciones económicas y que respondan a distintos grupos sociales. De hecho resulta muy interesante la ocupación de este tipo de asentamiento en zonas especialmente aptas para la actividad ganadera.

Similares características, aunque con peculiaridades se pueden atribuir a Castro Ventosa, situado en la actual Cacauelos y en las inmediaciones de la *ciuitas* de *Bergidum Flavium*, localizada a sus pies y que tiene una importante ocupación en los siglos IV y V (BALBOA, DÍAZ, 2003). Es plausible considerar que a partir de los siglos IV y V, el centro de articulación de este territorio se desplace desde la *ciuitas* a Castro Ventosa, yacimiento fortificado situado en altura a escasa distancia de la *ciuitas*, que se convertiría en el nuevo centro del territorio, en manos de los poderes locales y que desempeñará el papel de articulador del territorio berciano a lo largo de la tardorromanía y la alta Edad Media.

Estos asentamientos fortificados se vienen interpretando como centros de articulación de carácter local, que se afianzan sobre un territorio tras la desarticulación del poder estatal (MARTÍN VISO, 2008) y que pueden ser coetáneos de la lógica organizativa de las grandes *villae* de los espacios de campiña, que sin embargo responden a una estructura económica distinta. Pero mientras que las *villae* desaparecen a inicios del VI, los asentamientos fortificados se mantienen como los principales elementos de ordenación del territorio, afianzando su control y convirtiéndose en los protagonistas de las nuevas estrategias económicas.

La envergadura e importancia de estos *castella*, no debe permitirnos obviar la existencia de un buen número de pequeños castros, cuyo origen se remonta a la Edad del Hierro o a época romana, que

han arrojado algunos materiales que nos permiten pensar en algún tipo de ocupación durante época tardoantigua y altomedieval, aunque la información disponible no ayuda a caracterizar esta ocupación. Así se han documentado materiales cerámicos altomedievales en castro asturianos como el de Mohías y Coaña, y en los leoneses de San Emiliano, Mallo, Cospedal, Guzpeña en León, que parecen responder a ocupaciones que se dilatan poco en el tiempo (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2002).

Mayor información la aporta el castro de Valencia de Don Juan, fortificación identificada con la *mansio Comeniaca* de las fuentes tardorromanas, en la que se documenta una ocupación tardoantigua con agujeros excavados en el subsuelo, amortizados con cenizas, tierra y materiales tardorromanos, visigodos y de época altomedieval que estarían indicando, plausiblemente, la presencia de comunidades campesinas asociadas a dicho establecimiento (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2001).

Resulta relevante que en áreas de montaña, como el occidente de Asturias (FERNÁNDEZ MIER, 1999) y Laciana, León (FERNÁNDEZ MIER, 2006), la prospección arqueológica no ofrezca más asentamientos que los catalogados como castros, además de las aldeas actuales, que como veremos por la información que aportan algunas necrópolis, ocupan los mismos lugares que las altomedievales. Un ejemplo de la relación que se establece entre los asentamientos castreños y las nuevas aldeas medievales ha sido el estudiado por Gutiérrez González (1998) en Valdoré (León), donde los términos que delimitan la presura realizada por Purello pueden relacionarse con el territorio explotado por el asentamiento castreño, base sobre la cual se produciría la implantación de nuevos derechos de propiedad que se plasman en la presura. Cambio del lugar de hábitat reflejo de una nueva estructura socioeconómica y política, pero mantenimiento de las estructuras mentales relacionadas con la concepción del territorio.

Esto ha llevado a plantear la hipótesis de una importante perduración de uso de las estructuras castreñas, tras cuya catalogación se esconderá una cultura muy compleja y extendida en el tiempo, con castros de origen romano, otros de la Edad del Hierro y la existencia de un importante número de asentamientos de época tardía de cuyo abandono resultaría la progresiva aparición de las aldeas medievales que se localizan en sus inmediaciones, aunque se trata de un proceso que a falta de excavaciones arqueológicas es imposible aquilatar cro-

nológicamente. Puede ser ilustrativa la reciente excavación de la aldea de Bornais en Galicia<sup>7</sup>, donde este mismo fenómeno de la relación entre las estructuras de poblamiento castreñas y las medievales es frecuente. Estas intervenciones en Galicia, relacionadas tanto con el poblamiento como con los elementos agrarios, están delineando pautas de actuación que arrojan luz sobre los últimos momentos de ocupación de las estructuras castreñas, y la aparición de comunidades campesinas que son las artífices de la remodelación de los espacios agrarios, proceso que adquiere una gran importancia en las áreas de montaña y que, por lo tanto, resulta ineludible para el análisis de las estructuras de poblamiento de época altomedieval en el Norte Peninsular.

Los datos sobre la reocupación de los castros para época tardoantigua y altomedieval están evidenciando una importante complejidad y su interpretación necesariamente ha de huir de simplificaciones ya que si bien en algunos casos como Castro Ventosa sugieren la presencia de nuevos centros de articulación territorial, posiblemente ligados a poderes de carácter local que implican una reformulación de la jerarquía del poblamiento y de la organización territorial; en otros las evidencias responden a comunidades de carácter campesino que llevarán a cabo la explotación de los recursos de su área circundante, siendo preciso determinar el grado de jerarquización interna de estas comunidades así como su relación de dependencia o autonomía frente a los poderes de carácter local que plausiblemente se afianzan sobre el territorio y poder comprender en qué medida ambas responden a unas pautas económicas distintas que significan un uso más intensivo y diferenciado de los espacios de montaña del que existía en época precedente.

## LOS HÁBITATS RUPESTRES

Las ocupaciones rupestres de época tardoantigua y altomedieval fueron tempranamente puestas de manifiesto por Gutiérrez González (1982) en un trabajo publicado a inicios de los años ochenta, sin embargo, a pesar de la gran cantidad de cavidades que presenta nuestro territorio, especialmente la zona centro-oriental, escasa es la

información que tenemos al respecto y a pesar de la relectura y reinterpretación que se está haciendo en la actualidad sobre este tipo de ocupaciones en otras áreas del Norte Peninsular (QUIRÓS CASTILLO, 2007), pocos datos tenemos sobre las características y la cronología de estas ocupaciones, que se limitan a la referencia a presencia de cerámica de época medieval, aunque sin poder especificar el período.

Algunas de estas ocupaciones parecen tener un dilatado período de ocupación, como el caso de las Cuevas de Canseco, (Cármenes) y la Valcueva, (Matallana) en León situadas a más de 1500 m. de altitud; en otras la ocupación parece ser de carácter más episódico como Valdehuesa, Torrestío, Cuevas de Viñayo (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1982) o la Cueva Güerta en Fresnedo (Teberga, Asturias), donde se localizó una sepultura en cuyo interior existía un jarro de bronce y una espada corta, siendo interpretado este yacimiento en relación con los momentos de repliegue de la población visigoda al Norte de la Península en los momentos de la invasión musulmana (DIEGO SANTOS, 1979).

Más recientemente las cartas arqueológicas están arrojando información sobre ocupaciones medievales también con una dilatada extensión en el tiempo en cuevas como Les Beleñes en Priesca, Ponga (Asturias), una cavidad de importantes dimensiones, en la que se han localizado abundantes materiales de época medieval, sin más especificaciones, y con algunas cerámicas realizadas a mano y con decoración espatulada que los investigadores atribuyen a la Edad del Hierro y considerando que pudo haber sido utilizada como espacio habitacional en relación con su estratégica situación sobre la vega (MENÉNDEZ, SÁNCHEZ, 2007).

En Santo Adriano (Asturias) se han localizados ocupaciones que se pudieran datar en época tardoantigua en la cavidad de La Covona, dominando la ribera oriental del río Trubia, donde se catalogó un fragmento de TSHT (ESTRADA GARCÍA, 2007). En la cueva de Los Torneiros I y el Rebollal se han documentado materiales cerámicos de época bajomedieval, con un depósito que indica una importante perduración de uso en el tiempo. Similares ocupaciones con depósitos bajomedievales se localizan en buena parte de las cavidades asturianas que pueden enmascarar ocupaciones más tempranas que se remonten al período altomedieval y de las que los desconocemos prácticamente todo.

<sup>7</sup> En este volumen ver la contribución de Paula Ballesteros y Rebeca Blanco



La ausencia de cualquier intervención científica en algunas de estas cavidades nos impide profundizar en su cronología, pero cada vez es más evidente la importancia que durante el período medieval tiene el uso de estos hábitats, indicando algunos que su cronología se puede retrotraer al período tardoantiguo y altomedieval; evidenciando que estamos ante un tipo de asentamiento que, lejos de estar únicamente relacionado con prácticas de carácter eremítico, tiene vinculación con distintas prácticas económicas y no podemos dar una única explicación que las interprete de forma global, ya que desempeñarán diversas funciones dentro de distintas estructuras de carácter económico.

De hecho una de las posibles interpretaciones es la relación de la ocupación de castros y cuevas, generalmente ubicadas en las zonas de montaña, con una intensificación de la explotación ganadera de la zona, así como su posible conexión con otras estructuras de hábitat de las que pueden ser subsidiarias, cuestión sobre la que volveremos más adelante. Lo cierto es que la complejidad y diversidad que presentan éstas ocupaciones no nos permiten generalizar en relación con su uso y es necesario un estudio individualizado de cada una de ellas. Dentro de las hipótesis de trabajo hemos de tomar en consideración la posibilidad de espacios de uso temporal, relacionados en muchos casos con las técnicas de pastoreo y, por lo tanto, con otras estructuras de hábitat que desconocemos.

#### LAS NECRÓPOLIS COMO INDICIOS DE LUGARES DE HÁBITAT. LA NUEVA RED DE POBLAMIENTO

Como venimos mostrando, los datos de carácter arqueológico para interpretar este período son muy escasos, por lo que debemos tomar en consideración la información complementaria que ofrecen las necrópolis que estarían asociadas a poblados. El registro arqueológico que tenemos sobre las necrópolis procede de intervenciones de urgencia relacionada con establecimientos eclesiásticos<sup>8</sup>; sin intención de ser exhaustivos, señalaremos algunos ejemplos para los que tenemos información de carácter cronológico.

<sup>8</sup> Carecemos de síntesis sobre las necrópolis altomedievales, solo se ha realizado un trabajo sobre las necrópolis en Asturias entre los siglos IX-XII (IBÁÑEZ CALZADA, 2004)

En San Miguel de Escalada (León) las excavaciones realizadas bajo la iglesia considerada mozárabe y fechada en el siglo X documentaron la existencia de cinco habitaciones delimitadas por muros de mampostería con una cronología entre los siglos IV al VII, y una importante reforma en los siglos VI y VII. Estas construcciones son cortadas por la iglesia mozárabe aunque no es posible establecer la relación existente entre ambas construcciones, continuidad o un hiato de uso. Asociada a esta ocupación existe una necrópolis, que se fecha una parte en época visigoda mientras a otra parte se les atribuye una cronología ya ligada a la iglesia mozárabe (LARRÉN, 1990).

La Iglesia de Riomiera en Aller (Collanzo, Asturias), tiene un aula rectangular orientada en dirección E-O y rematada en su parte oriental con un ábside de planta cuadrada que enjarja con los muros de la nave. Esta iglesia se superpone a una necrópolis que presenta dos momentos de ocupación. El primero estaría integrado por 11 tumbas orientadas E-O, varias de ellas pisadas por la cimentación de la Iglesia. La segunda fase está compuesta por 18 enterramientos cuya orientación SO-NO se adapta a los lienzos de la Iglesia, con lo que sería coetánea a ella. Los análisis de C14 de los enterramientos de la primera fase aportan una cronología temprana, uno de ellos para los siglos V-VII y otro entre los siglos VIII-X (REQUEJO PAGÉS, ARCA MIGUELEZ, ARIAS PÁRAMO, CABO PÉREZ, 2007).

La Iglesia de San Vicente de Serrapio (Aller, Asturias), presente diversas fases constructivas de época románica, con algunas estructuras anteriores a las mismas: se ha documentado la planta de una capilla lateral Norte de la primitiva iglesia del siglo X, anterior a la cual existía una construcción en relación con la que hay una primera fase de tumbas sobre las que se levanta la capilla lateral del siglo X (REQUEJO PAGÉS, 1995).

En Santianes de Pravia (Asturias), los trabajos realizados en la sacristía Norte, a pesar de lo reducido de la intervención arqueológica, permitieron documentar dos niveles de enterramientos, el más reciente de tumbas construidas con lajas y otro cronológicamente anterior de tumbas únicamente excavadas en la roca sin ningún tipo de construcción, siendo este nivel de enterramientos el elemento más antiguo documentado, que ha de ser previo a cualquiera de los elementos murarios relacionados con la iglesia prerrománica de Santianes (FERNÁNDEZ CONDE, ALONSO ALONSO, ARGÜELLO MENÉNDEZ, 1992).

También aparecen necrópolis asociadas a las iglesias prerrománicas de San Pedro de Nora (MARTÍNEZ FAEDO, ADÁN ÁLVAREZ, 1995) y San Salvador de Priesca (ADÁN ÁLVAREZ, 1999), aunque no anteriores a dichas construcciones, sino contemporáneas, adscribibles por tanto al siglo IX. También con una cronología que se remonta al siglo VIII y con continuidad de uso hasta el siglo X la necrópolis del Chao Samartín, reocupando un espacio del antiguo asentamiento castreño de la Edad del Hierro y de época romana (VILLA VALDÉS, 2007). Y ya se ha hecho mención a la presencia de necrópolis asociadas a algunas villas romanas como el caso de Veranes, con una cronología tardoantigua, y La Isla. Un dato significativo es que algunos ejemplos, como la necrópolis de San Pedro de la Ribera (Cudillero), presentan una dilatada ocupación en el tiempo con una fase inicial que se remonta a la Alta Edad Media, sin poder precisar cronología, y una continuidad de ocupación hasta finales de la baja Edad Media (GARCÍA FERNÁNDEZ, CALLEJA FERNÁNDEZ, MARCOS HERRÁN, ESCRIBANO BALÍN, 1999)

Las necrópolis referidas, para las que es posible establecer una cronología altomedieval, indican la presencia de poblados asociados, aunque la visibilidad de los mismos sea difícil de determinar. Sobre lo que apenas nos pueden dar información es sobre la dimensión de los asentamientos dada la parcialidad del registro arqueológico que no nos permite dilucidar si se asocian a núcleos de carácter concreto o se trata de pequeños asentamientos de carácter disperso. Lo que es muy importante resaltar es que en buena parte de los casos las necrópolis son previas a la construcción de la Iglesia y no parecen responder a una influencia eclesiástica, sino a un patrón de asentamiento previo a la aparición de la Iglesia, ligado a la iniciativa de las comunidades campesinas, tal y como se documenta en otras áreas peninsulares (MARTÍN VISO, 2007).

## LAS ALDEAS ALTOMEDIEVALES

Como evidencian otras ponencias recogidas en este volumen<sup>9</sup>, en el último lustro la arqueología, especialmente las intervenciones de urgencia, ha permitido documentar en importantes áreas de la

<sup>9</sup> Ver en este volumen los capítulos de A. Vigil-Escalera y J. A. Quirós.

península un tipo de asentamiento que hasta entonces era prácticamente desconocido, cuando no atribuido a otros períodos históricos. Se trata de asentamientos difíciles de documentar que dejan restos muy endebles en el paisaje (agujeros de poste, fosas de fundación, restos de hogares, silos) La amplia documentación de los últimos años en determinadas áreas como el entorno de Madrid, la llanada alavesa y en el sur del valle del Duero, ha permitido documentar una red de asentamientos que bien pudieran extenderse por parte del territorio leonés, tal y como se documenta en otras áreas no muy lejanas, como el poblado de la Huesa en Sureste de la provincia de Zamora (NUÑO GONZÁLEZ, 2003), o

Un buen reflejo de que ésta es una hipótesis con la que debemos de trabajar son las referencias a la existencia de dos asentamientos que responden a estas características y cuya descripción y atribución cronológica también se recogen en este mismo volumen, como el asentamiento de Corao<sup>10</sup>, en el Oriente de Asturias y Villaornate, en León<sup>11</sup>.

Algunos indicios de la existencia de este tipo de asentamientos se han documentado en el área de ocupación vadiniense, la zona oriental de las actuales provincias de Asturias y León. Se trata de un espacio montañoso con importantes zonas aptas para el pastoreo que ha propiciado su interpretación como una zona de clara explotación ganadera con prácticas trashumantes que se han mantenido hasta nuestros días (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, MÚÑIZ LÓPEZ, 2004).

A pesar de la existencia de un importante conjunto epigráfico en la zona de época altoimperial, la aparición de un poblamiento estable no se documenta hasta los siglos IV y V. Se trata de asentamientos situados en las inmediaciones de los cursos de agua, con elevaciones medias entre los 1200 y los 1300 m. y en relación con vegas y pastos, así como de yacimientos cupríferos o de hierro y presentando defensas por las zonas más vulnerables. Su ubicación coincide con la concentración más importante de los epígrafes vadinienses, que se puede determinar entre las poblaciones de Riaño y Sabero. Es indudable que, a pesar de la escasez de datos que clarifiquen el problema, el siglo IV supone la aparición de hábi-

<sup>10</sup> En este volumen el capítulo de A. Gutiérrez y O. Requejo.

<sup>11</sup> Ver en este volumen el capítulo de F. Pérez y M. L. González.

tat estables y, por la tanto, de una diferente forma de ordenar el espacio a partir de nuevos núcleos de poblamiento que controlarían un determinado territorio. Sobre las características de estos yacimientos lo desconocemos todo ya que ninguno ha sido objeto de excavación. Los autores de la prospección señalan también la presencia de restos abundantes desde la Alta Edad Media correspondiéndose con dos tipos de asentamientos: aquellos que controlan los accesos a los valles, ocupando promontorios calizos de cierta altura, en ocasiones reocupando estructuras más antiguas y establecimientos sobre pequeñas elevaciones del terreno, junto a las vegas y diseminados alrededor de las poblaciones actuales que serían los dedicados a la explotación agropecuaria y minera de territorio (LIZ GIRAL, 1996).

Una aproximación al poblamiento tardoantiguo y altomedieval del interfluvio Cea-Esla, una investigación apenas iniciada, evidencia la existencia de un buen número de yacimientos de cronología tardorromana situados en las terrazas de los ríos, así como indicios de asentamientos con cerámica indeterminada, asociados a manchones negros cuyo análisis permitirá comprender la dinámica del poblamiento asociado a las comunidades campesinas en estas áreas.

#### LA RUPTURA DEL SISTEMA ECONÓMICO ROMANO Y SU RED DE POBLAMIENTO

Las diversas formas de poblamiento a las que hemos aludido muestra una gran heterogeneidad durante el período tardoantiguo y altomedieval, con modelos de ocupación del espacio que reflejan distintas formas de explotación, que debemos relacionar con la desarticulación del sistema de producción romano y con la articulación de nuevos sistemas productivos, en los que influyen las particularidades de las distintas áreas, que necesariamente han de ser tenidas en cuenta a la hora de interpretar la reordenación de los centros de poder y las nuevas interrelaciones que se plasman sobre el territorio. Dentro de este complejo proceso es necesario interrogarse por el papel desempeñado por el campesinado, vinculado a la génesis de nuevos lugares de hábitat que se consolidarán en la red de aldeas medievales, proceso que no sólo hemos de analizar desde los centros de hábitat, sino desde la comprensión global de su área de explotación.

El paisaje de la tardorromanidad nos ofrece distintas forma de poblamiento, con una distinta lógica económica, detrás de las cuales hay diversas formas de propiedad y explotación de la tierra y, por supuesto, distintos grupos sociales que desempeñan un heterogéneo papel en el entramado administrativo y económico del Imperio: las *villae*, como las del Páramo leonés o Veranes, grandes propiedades que suponen la concentración de bienes en manos de un solo propietario; sin embargo algunos castros, como Castro Ventosa, pueden considerarse nuevos centros articuladores del territorio en áreas subalternas relacionados con unos poderes locales cada vez más desligados del aparato político central, que terminarán convirtiéndose en ejes de captación tributaria a nivel local y con una forma de acceso a la propiedad de la tierra y a su explotación distinta a la presente en las grandes explotaciones.

Para comprender el afianzamiento de estos grupos sociales en el territorio del antiguo *Conventus Asturum* será de especial importancia analizar las distintas posibilidades de acceso que las elites locales y los grandes propietarios tuvieron a los antiguos espacios controlados por el estado romano relacionados con la minería aurífera, así como las diversas estrategias económicas emprendidas por los mismos, algunas de las cuales desaparecerán en el siglo V, como las grandes *villae*, mientras que otras parecen tener una mayor continuidad en el tiempo generando una distinta forma de ordenar el espacio, como es el caso de los castros, y de las que dependería una nueva red de poblamiento que comenzamos a documentar con las ocupaciones de cuevas, de castros, de poblados asociados a necrópolis y de pequeños asentamientos en llano.

Este proceso de desarticulación de los lazos administrativos del Imperio, de fragmentación desde el punto de vista de las redes económicas y de consolidación de poderes de carácter local que tienen el control más o menos efectivo sobre el territorio, es algo que aún no estamos en condiciones de concretar en este área pero, sin duda, hay que tener presente que nos ofrecerá una gran variabilidad y un mosaico diverso, con áreas que presenten mayor conexión con los poderes políticos del estado romano primero y luego del reino visigodo, como puede ser el territorio berciano, y otras en las que dicha integración será mucho más laxa, donde las elites locales presentarán diversas formas e intensidad de control sobre el territorio y

sobre los procesos productivos, o lo que es lo mismo, diversa capacidad de control sobre las comunidades campesinas, como sin duda ocurriría en algunas áreas de Asturias.

Las nuevas formas de poblamiento indican un cambio en las estrategias productivas y algunas de las que evidencian la presencia de comunidades campesinas, castros y cuevas relacionadas con amplias zonas de pastos de montaña, puede hacernos pensar en una reorientación de la producción en las áreas de montaña hacia la producción ganadera.

Esta hipótesis está avalada por los estudios polínicos en otras zonas de la península: el Pirineo (GALOP, 2000; RENDU, 2003; RENDU, CAMPMAJÓ, DAVASSE, GALOP, 1995), diversas zonas de Cataluña (ARIÑO, GURT, PALET, 2004) y Salamanca (ARIÑO, RIERA, RODRIGUEZ, 2002) evidencian importantes deforestaciones para crear espacios de pasto. Sin embargo los estudios polínicos en el *Conventus Asturum*: (realizados en la Sierra de O'Caurel y Ancares, La Cabrera Baja, Sierra Segundera y en la Cordillera Cantábrica), no son tan concluyentes al respecto. Se documenta una diferente presión sobre las masas boscosas a partir de período romano: dentro del área considerada en este trabajo, hubo zonas que sufrieron un gran proceso deforestador desde los inicios de la dominación romana, especialmente importante en los pisos de vegetación basales correspondientes a la extensión del robledal, caso de las sierras de O'Caurel y Ancares, las costas y valles centro-occidentales de Asturias. Otras sólo lo sufrieron en los últimos siglos de la romanización, como la Sierra de la Cabrera Baja. La Sierra de Segundera y la Cordillera Cantábrica no se vieron afectadas o apenas en sus masas boscosas. Por ejemplo en Somiedo entre el 3000 y el 1000 B.P no hay prácticamente cambios en la presencia del bosque y hacia el siglo IX se comienzan a documentar castaños; los datos procedentes de San Isidro indican que hacia el 2000 BP hay un proceso de deforestación no muy acusado y en la zona de Leitariegos se observa una presión sobre la masa arbórea a partir del siglo IV, pero sin que realmente sea muy significativa (SÁNCHEZ PALENCIA, LÓPEZ SÁEZ, REHER DÍEZ, LÓPEZ MERINO, 2008). Ante estos datos, a pesar de haber planteado la hipótesis de una reorientación hacia formas de explotación ganadera en otros trabajos (FERNÁNDEZ MIER, 2007), creemos que hay que ser cautos y esperar a contar con una

registro de análisis polínicos más preciso para poder profundizar en las estrategias productivas durante este período.

Los indicadores que existen de otro tipo de asentamientos: pequeños poblados realizados con materiales muy endeble, como los antes señalados de Corao y Villaornate, así como la información que nos proporcionan las reutilizaciones de las *villae* y las necrópolis, aportan escasa información para comprender las dimensiones, características, grado de jerarquización, articulación y forma de explotación que tendrían estas comunidades campesinas: no estamos en grado de dilucidar si estamos ante pequeños grupos de campesinos que al margen de cualquier poder, estatal o local, coloniza el territorio y reorienta el sistema de producción (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2008), o si por el contrario la desarticulación de los poderes territoriales a lo largo de la tardoantigüedad y la Alta Edad no llegó a tal extremo, perviviendo una articulación de carácter muy local en manos de una elite, sin lazos de conexión con los poderes estatales, que no se hace evidente en las fuentes, que aún no hemos podido identificar a partir del registro arqueológico y que sería la protagonista de la dirección de la creación de esta nueva red de asentamientos.

Los escasos datos que hemos mostrado indican la existencia de unas comunidades campesinas previas a un proceso de reestructuración de estas comunidades a partir de la construcción de iglesias que amortizan esas áreas y que suponen una reordenación del espacio, reformulando también los espacios productivos en el entorno de la aldea. Ejemplos como el de Riomayor o Escalada inciden en una cronología del siglo X, aunque en el caso de Asturias todas las construcciones prerrománicas ya evidencian un proceso de apropiación de excedentes que nos permiten retrotraerlo al siglo IX. Se trata de un proceso relacionado con la afirmación sobre estas comunidades de nuevas formas de dominio señorial que supondrán la modificación de la fisonomía de la aldea, entendida ésta tanto en lo que se refiere a los espacios de hábitat como a los espacios de cultivo, proceso que se hace muy explícito en las fuentes documentales.

Pero la documentación de este afianzamiento de un poder señorial como el de la iglesia a partir del siglo IX no significa la ausencia de poderes de carácter local durante la tardoantigüedad y alta edad media directamente relacionados e implicados en los procesos de fijación de ese poblamiento

y en las estrategias productivas. El análisis de la diversidad de las estructuras sociales ha de hacerse necesariamente a partir de la comprensión del paisaje y de su territorialización en todos los niveles de la escala, considerando al paisaje como una vía de acceso a la interpretación de las relaciones sociales. Las interacciones entre el poder central, las elites locales y los grupos dependientes de estas elites, las relaciones sociales que se generan en la estructura social, tienen su reflejo más palpable en el territorio: desde los procesos de apropiación del mismo y la ordenación de los espacios económicos ligados al poblamiento, hasta los entes administrativos desde los que se gestionan dichos territorios; los primeros por ser los espacios en los que desarrollan su trabajo las comunidades campesinas, y los segundos por ser los marcos en los que se integran estas comunidades y a través de los cuales se lleva a cabo el control sobre los que producen.

Por ello, en buena medida, la comprensión del grado de articulación y jerarquización existente en época alto medieval no sólo pasa por la caracterización de los espacios de hábitat sino también por el acercamiento a los espacios productivos desde la metodología arqueológica, tal y como se ha comenzado a hacer en Galicia y en País Vasco. Las excavaciones arqueológicas realizadas en distintos sistemas de aterrazamientos agrícolas (BALLESTEROS, CRIADO, ANDRADE, 2006), están ofreciendo dataciones a partir del siglo VI, lo cual permite interrogarse sobre la estructura social que sustenta esta transformación del paisaje y en qué medida responden al trabajo de comunidades campesinas autárquicas o la envergadura de los mismos, como el caso de los aterrazamientos del Monte Gaias, exigen una compleja planificación

previa que puede ser un indicador de la presencia de poderes de carácter local dirigiendo las estrategias productivas.

Por otro lado, el estudio de las territorialidades, tal y como se plasman en la documentación escrita, son el reflejo del mapa mental que las elites tienen del espacio. Marcos administrativos y políticos que son la plasmación del control ejercido por el poder central sobre dichos territorios. Pero también marcos de articulación de carácter local a través de los que se produce la integración de las células locales en los marcos de referencia supralocales, y herramienta que utilizan las elites para controlar el territorio. Marcos de articulación territorial relacionados con las nuevas redes de poblamiento y con nuevas estructuras sociales que se traducen en una distinta percepción del territorio, en un cambio de escala en la ordenación del mismo.

Las fuentes son muy lacónicas en este sentido pero en algunos casos es posible analizar un proceso de continuada reformulación de estos marcos territoriales, como puede ser el «territorio bergidense» y el «territorio pélicos» (FERNÁNDEZ MIER, 2009), que podemos relacionar con los ámbitos de operación de estos poderes locales y a través de los cuales podemos también acercarnos a la comprensión del grado de articulación social en el territorio.

Así consideramos que el territorio, pero no sólo a través de las formas de articulación, sino también mediante las formas de explotación, ha de darnos la clave para comprender los métodos de actuación de la aristocracia altomedieval y su grado de interacción con estas comunidades campesinas que tímidamente comenzamos a documentar.



Localización de los asentamientos mencionados en el texto.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADÁN ÁLVAREZ, G., 1999, Estudio histórico de San Salvador de Priesca: Actuación arqueológica, *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1995-1998*, 271-272, Oviedo
- ARIAS VILAS, F., 2002, Las fases de la cultura castreña en Galicia: un debate abierto, *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*, 127-136, Navia.
- ARIÑO, E., GURT, J.M., PALET, J.M., 2004, *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana*, Barcelona.
- ARIÑO, E., RIERA, S., RODRIGUEZ, J., 2002, De Roma al Medioevo. Estructuras de hábitat y evolución del paisaje vegetal en el territorio de Salamanca, *Zephyrus* 55, pp. 283-309.
- AZKÁTARE GARAI-OLAUN, A., QUIRÓS CASTILLO, J.A., 2001, Arquitectura doméstica altomedieval en la península ibérica. Reflexiones a partir de excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz, *Archeologia Medievale XXVII*, pp. 26-60.
- BALBOA, J.A., DÍAZ, I., FERNÁNDEZ, V., 2003 *Actas de las Jornadas sobre Castro Ventosa*, Ponferrada.
- BALLESTEROS, P., CRIADO, F., ANDRADE, J.M., 2006, Formas y fechas de un paisaje agrario de época medieval: A Cidade da Cultura en Santiago de Compostela, 193- 225, *Arqueología Espacial: Espacios Agrarios*, Teruel.

- BALLESTEROS, P., BLANCO-ROTEA, R., PRIETO, P., 2006, The Early Mediaeval site of A Pousada (Santiago de Compostela, A Coruña), *Archeologia Medievale* XXXIII, pp.79-128.
- BARRIOS GARCÍA, A., MARTÍN VISO, A., 2000-2001, Reflexiones sobre el poblamiento rural altomedieval en el Norte de la Península Ibérica, *Studia Historica, Historia Medieval* 18-19, pp. 53-83.
- BENEITEZ GONZÁLEZ, C., 1989, Dos broches de cinturón en el museo de León, *Boletín de Arqueología Medieval* 3, pp.199-203.
- BLAS CORTINA, M.A. de, 1991, La necrópolis de «tumbas de laja» de El Bibio (Gijón), *Astura* 8, pp.71-75.
- BROGIOLO, G.P., CHAVARRÍA, A., 2005, *Aristocrazie e campagne nell'Occidente da Costantino a Carlo Magno*, Florencia.
- , 2008, El final de las villas y la transformación del territorio rural en Occidente (siglos V-VIII), *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*, 194-213, Gijón.
- CARROCERA FERNÁNDEZ, E., REQUEJO PARGÉS, O., 1989, Producciones cerámicas tardías en castros y villas asturianas, *Boletín de Arqueología Medieval* 3, pp.21-30.
- CASTELLANOS GARCÍA, S., MARTÍN VISO, I., 2005, The Local Articulation of Central Power in the North of the Iberian Peninsula (500-1000), *Early Medieval Europe* 13, pp.1-42.
- CHAPELOT, J., FOSSIER, R., 1980, *Le village et la maison au Moyen Âge*, París.
- CHAVARRÍA, A., 2008, *Villae tardoantiguas en el valle del Duero*, De Roma a los bárbaros. Poder central y horizontes locales en la cuenca del Duero, 93-122, León.
- DÍAZ NOSTY, B., SIERRA PIEDRA, G., 1995, Carta arqueológica del concejo de Gozón, *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-94*, 213-215, Oviedo.
- DIEGO SANTOS, F., 1979, *Historia de Asturias. III: Asturias romana y visigoda*, Salinas.
- DÍEZ, HERRERA, C., 1990, *La formación de la sociedad feudal en Cantabria*, Santander.
- DOMINGUEZ BOLAÑOS, A., NUÑO GONZÁLEZ, J., 1997, Reflexiones sobre los sistemas defensivos tardoantiguos en la meseta norte. A propósito de la muralla de El Cristo de San Esteban. Muelas del Pan (Zamora), *Congreso Internacional La España de Teodosio*, 2, 435-439, Segovia.
- ENCINAS MARTÍNEZ, M., GARCÍA CARRILLO, A., 1992, Aportaciones al conocimiento de la transición del mundo romano al medieval en Asturias: las cerámicas de Murias de Beloño y Paraxuga, *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española*, 131-139, Oviedo.
- ESCALONA, J., 2002, *Sociedad y territorio en la Alta Edad Media Castellana*, Oxford.
- ESTEPA, C., 1986, *El nacimiento de Castilla y León (siglos VIII-X). Historia de Castilla y León*, 3, Valladolid.
- , 1998, Comunidades de aldeas y formación del feudalismo. Revisión de la cuestión y perspectivas, «Romanización» y «Reconquista» en la península ibérica. *Nuevas perspectivas*, 271-282, Salamanca.
- ESTRADA GARCÍA, 2007, Inventario arqueológico del concejo de Santo Adriano, *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1999-2002*, 459-463, Oviedo.
- FERNÁNDEZ CONDE, F.J., ALONSO ALONSO, G.A., ARGÜELLO MENÉNDEZ, J., 1992, Informe. Excavaciones en Santianes de Pravia, *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1987-90*, 189-192, Oviedo.
- FERNÁNDEZ MIER, M., 1999, *Génesis del territorio medieval. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*, Oviedo.
- , 2006, La articulación del territorio en la montaña Cantábrica en época tardoantigua, *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*, 265-289, Logroño.
- , 2009, Territoriality of Local Powers in the North West of the Iberian Peninsula in the Early Middle Ages: Processes of Territorial Fragmentation, *Scale and Scale Change. Western Europe in the First Millennium* –en prensa
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO CERDÁN, A., 2005, *La tierra de los astures: nuevas perspectivas sobre la implantación romana en la antigua «Asturia»*, Oviedo.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., GIL SENDINO, F., OREJAS SACO, A., 2004, La villa romana de Veranes. El complejo rural tardorromano y propuesta de estudio del territorio, *Archivo Español de Arqueología* 77, pp.197-219.
- FOSSIER, R., 1984, *La infancia de Europa, Aspectos económicos y sociales*, Barcelona.
- , 1985, *Historia del campesinado en el occidente medieval*, Barcelona.
- , 1996, *La sociedad medieval*, Barcelona.

- FRANCOVICH, R., HODGES, R., 2003, *Villa to village. The transformation of the Roman Countryside in Italy, c 400-1000*, Londres.
- FUENTES A., BARRIO, M., 1999, Proyecto de investigación arqueológica en el cerro de la Virgen del Castillo de Bernardos (Segovia), *II Congreso de Arqueología Peninsular. Arqueología romana y medieval*, IV, 32-57, Alcalá de Henares.
- GALOP, D., 2000, Les apports de la palynologie à l'histoire rurale. La longue durée des activités agropastorales pyrénéennes, *Etudes Rurales 153-154*, pp. 127-138.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A., 2006, Poder y poblamiento en el territorio Gegione (Asturias) durante el Altomedievo, *Territorio, Sociedad y Poder 1*, pp. 129-156.
- GARCÍA CAMINO, I., 2002, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII. La configuración de la sociedad feudal*, Bilbao.
- GARCÍA DE CORTAZAR, J.A., 1988, *La sociedad rural en la España medieval*, Madrid.
- , 1995, Las forma de organización social del espacio del valle del Duero en la Alta Edad Media: de la espontaneidad al control feudal, *Despoblación y colonización del Valle del Duero, siglos VIII-XX*, IV Congreso de Estudios Medievales, 13-44, León.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, A., CALLEJA FERNÁNDEZ, S., MARCOS HERRÁN, F.J., ESCRIBANO BALÍN, R., 1999, Memoria de los trabajos de seguimiento y control arqueológico de urgencia y delimitación de la necrópolis medieval de San Pedro de la Ribera, *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1995-1998*, 277-283, Oviedo.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A., 1982, Habitats rupestres altomedievales en la Meseta Norte y Cordillera Cantábrica, *Estudios Humanísticos 4*, pp.29-55.
- , 1995, *Fortificaciones y feudalismo en el origen de la formación del reino leonés (siglos IX-XII)*, Valladolid.
- , 1996, El páramo leonés entre la Antigüedad y la Alta Edad Media, *Studia Historica. Historia Medieval XIV*, pp.47-96.
- , 1998, Sobre los orígenes de la sociedad asturleonés: aportaciones desde la arqueología del territorio, *Studia Historica. Historia Medieval 16*, pp. 173-197.
- , 2001, La fortificación prefeudal en el norte peninsular: castros y recintos campesinos en la Alta Edad Media, *Mil anos de Fortificações na Peninsula Ibérica e no Zagreb (500-1500)*, 19-28, Lisboa.
- , 2002, Del *Castrum* al *Castellum*. Los castros entre la Antigüedad y la Edad Media, *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de las cultura castreña*, 301-316, Navia.
- , 2006, Sobre la transición del sistema antiguo al feudal: una revisión arqueológica del Altomedievo hispano, *Territorio, Sociedad y Poder 1*, pp. 53-78.
- , 2008, Las *villae* y la génesis del poblamiento medieval, *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*, 216-238, Gijón.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A., BENÉITEZ GONZÁLEZ, C., 1996, Los tiempos oscuros: la transición a la Edad Media en tierras leonesas, *Arqueoleón. Historia de León a través de la arqueología*, 107-122, León.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A., MUÑÍZ LÓPEZ, I., 2004, Reflexiones sobre los centros de poder en el Asturorum Regnum. De las crónicas al paisaje, *Sulcum sevit. Estudios en Homenaje a Eloy Benito Ruano*, 333-372, Oviedo.
- HAUSCHILD, H., 1968, La Iglesia martirial de Marialba (León), *Tierras de León 9*, pp. 23-26.
- IBÁÑEZ CALZADO, C., 2004, Las necrópolis en Asturias entre los siglos IX-XII: fuentes para su estudio, Trabajo de investigación defendido en La Universidad de Oviedo, -inédito-.
- ISLA FREZ, A., 2001, *Villa, villula, castellum*. Problemas de terminología rural en época visigoda, *Arqueología y territorio medieval 8*, pp. 9-20.
- JORDÁ CERDÁ, F., 1957, *Las murias de Beloño (Cenero, Gijón). Una villa romana en Asturias*, Oviedo.
- LARREA, J.J., 1998, *La Navarre du IVe au XII siècle : peuplement et société*, París.
- LARRÉN, H., 1989, Materiales cerámicos de la cabeza: Navasangil (Ávila), *Boletín de Arqueología Medieval 3*, pp. 53-74.
- , 1990, San Miguel de Escalada: Trabajos arqueológicos 1983-1987, *Numantia III*, pp. 217-238.
- LECANDA, J.A., 2000, Mijangos: la aportación de la epigrafía y el análisis arqueológico al conocimiento de la transición de la Alta Edad Media en Castilla, *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media*, 181-206, Madrid.



- LIZ GIRAL, J., 1996, Epigrafía y arqueología vadienienses, *Arqueoleón. Historia de León a través de la arqueología*, 83-90, León
- LIZOAIN, J.M., 1991, Del Cantábrico al Duero, siglos VIII-X: propuestas historioráficas, *Burgos en la Alta Edad Media. Segundas Jornadas burgalesas de Historia Medieval*, 653-714, Burgos.
- LÓPEZ QUIROGA, 2004, *El final de la Antigüedad en la Gallaecia. La transformación de las estructuras de poblamiento entre Miño y Duero (siglos V al X)*, Santiago de Compostela.
- MARTÍN VISO, I., 2000, *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la península ibérica (siglos VI al XIII)*, Valladolid
- , 2007, Tumbas y sociedades locales en el centro de la península en la alta edad media: el caso de la comarca de Roba Cõa (Portugal), *Arqueología y Territorio Medieval* 14, pp. 21-47
- , 2008, La ordenación del territorio rural y la tributación en el Suroeste de la meseta del Duero, siglos VI-VII, *De Roma a los bárbaros*, 226-261, León.
- MARTÍNEZ FAEDO, L., ADÁN ÁLVAREZ, G., 1995, La Iglesia prerrománica de San Pedro de Nora (Las Regueras), *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-1994*, 286-292, Oviedo.
- MARTÍNEZ SOPENA, P., 1985, *La Tierra de Campos occidental. Poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII*, Valladolid.
- MAYA GONZÁLEZ, J.L., 1988, *La cultura material de los castros asturianos*, Barcelona.
- MENÉNDEZ BUEYES, L., 2001, *Reflexiones críticas sobre el origen del Reino de Asturias*, Salamanca.
- MENÉNDEZ GRANDA, A., SÁNCHEZ HIDALGO, E., 2007, Inventario arqueológico del concejo de Ponga, Excavaciones arqueológicas en Asturias; 1999-2002, 489-494, Oviedo.
- MIGUEL HERNÁNDEZ, F., BENEITEZ, GONZÁLEZ, C., 1996, Relectura arqueológica de la villa romana de Navatejera (León), *Numantia* 6, pp. 103-126
- MÍNGUEZ, J.M., 1998, Continuidad y ruptura en los orígenes de la sociedad asturleonés. De la villa a la comunidad campesina, *Studia Historica. Historia Medieval* 16, pp.89-127.
- MUÑÍZ LÓPEZ, I., 2006, La formación de los territorios medievales en el oriente de Asturias, *Territorio, Sociedad y Poder* 1, pp. 79-128.
- NUÑO GONZÁLEZ, 2003, La Huesa, Cañizal (Zamora): ¿un asentamiento altomedieval en el «desierto» del Duero, *Numantia* 8, pp. 137-194.
- OREJAS, A., 1996, Estructura social y territorio. El impacto romano en la Cuenca Noroccidental del Duero, Madrid.
- OREJAS, A., RUIZ DEL ÁRBOL, M., 2008, Territorio y dominio en la villas romanas: el *fundus* de Veranes, *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*, 168-191, Gijón.
- PALLARES MÉNDEZ, M.C., PORTELA SILVA, E., 1975, Aproximación al estudio de las explotaciones agrarias en Galicia en los siglos IX-XII, *Actas de las primeras jornadas de Metodología aplicada a las ciencias históricas. II: Historia Medieval*, 95-113, Santiago.
- , 1995-96, De la villa del siglo IX a la aldea del siglo XIII. Espacio agrario y feudalización en Galicia, *Asturiensia Medievalia* 8, pp. 47-69.
- PASTOR DÍAZ DE GARAYO, E., 1991, *Castilla en el tránsito de la Antigüedad al feudalismo. Poblamiento, poder político y estructura social del Arlanza al Duero (siglos VII-XI)*, Valladolid.
- PÉREZ LOSADA, F., 1996, Hacia una definición de los asentamientos rurales en la Gallaecia: poblados (*vici*) y casas de campo (*villae*), *Los finisterres atlánticos en la Antigüedad*, 189-200, Gijón.
- PEÑA BOCOS, E., 1995, *La atribución social del espacio en la Castilla altomedieval. Una nueva aproximación al feudalismo peninsular*, Santander.
- PEÑA PÉREZ, J.F., 2001, Las comunidades de aldea en la Alta Edad Media. Precisiones terminológicas y conceptuales, *Comunidades locales y poderes feudales en la Edad Media*, 333-358, Logroño.
- PORTELA, E., PALLARES, C., 1998, La villa por dentro. Testimonios galaicos de los siglos X y XI, *Studia Historica. Historia Medieval* 16, pp.13-43.
- QUIRÓS CASTILLO, J.A., 2006, La génesis del paisaje medieval en Álava: la formación de la red aldeana, *Arqueología y Territorio Medieval* 13 (1), pp.215-226.
- , 2007, Las aldeas de los historiadores y los arqueólogos en la Alta Edad Media del norte peninsular, *Territorio, Sociedad y Poder* 2, pp. 63-85.
- , 2007, Las ocupaciones rupestres en el fin de la Antigüedad. Los materiales cerámicos de los Husos (Laguardia, Álava), *Veleia* 24-25, pp. 1123-1142.

- QUIRÓS CASTILLO, J.A., VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2006 Networks of peasant villages between Toledo and Velegia Albense, NorthWestern Spain (V-Xth centuries), *Archeologia Medievale*, 79-128.
- REGUERAS GRANDE, F., 1996, Villas romanas leonesas: una ordenación, *Arqueoleón. Historia de León a través de la arqueología*, 91-106, León.
- RENDU, C., 2003, *La montagne d'Enveig, une estive pyrénéenne dans la longue durée*, Perpinyá.
- RENDU, C., CAMPMAJÓ, P., DAVASSE, B., GALOP, D., 1995, Habitat environnement et systemes pastoraux en montagne : acquis et perspectives de recherches à partir de l'étude du territoire d'Enveig, *X Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdá*, 661-673, Puigcerdá.
- REQUEJO PAGÉS, O., 1995, II fase de restauración en la iglesia de San Vicente de Serrapio, Aller (1991-1992): Resultados arqueológicos, *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-1994*, 293-297, Oviedo.
- REQUEJO PAGÉS, O., ARCA MIGUÉLEZ, C., ÁRAS PÁRAMO, L., CABO PÉREZ, L., 2007, Descubrimiento de la antigua iglesia de San Juan de Riomiera (Collanzo, Aller), *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1992-2002*, 347-356, Oviedo.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., 1966, *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, Buenos Aires.
- SÁNCHEZ PALENCIA, F.J. (ed), 2000, *Las Médulas (León). Un paisaje cultural en la Asturia Augustana*, León.
- SÁNCHEZ PALENCIA, F.J., LÓPEZ SAEZ, J.A., REHER DÍEZ, G.S., LÓPEZ MERINO, L., 2008, La minería romana en León y Asturias, su importancia en la configuración de los paisajes, *Seminario sobre la evolución del paisaje vegetal y el uso del fuego en la Cordillera Cantábrica*, CSIC, inédito.
- SASTRE, I., 2001, *Las formaciones sociales rurales de la Asturia romana*, Madrid.
- TORRENTE FERNÁNDEZ, 1985-86, Términos agrarios en el medievo asturiano, *Asturiensia Medievalia* 5, pp. 75-87.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2007, Granjas y aldeas altomedievales del Norte de Toledo (450-800 d.c.), *Archivo Español de Arqueología*, 80, pp.239-284.
- VILLA VALDÉS, A., 2002, Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias, *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*, 159-188, Navia.
- , 2007, La excavación arqueológica del castro de Chao Samartín en el período 1999-2002. Precisiones sobre su origen y pervivencia, *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1999-2002*, 123-134, Oviedo.
- VIDAL ENCINAS, J., GARCÍA MARCOS, V., MIGUEL HERNÁNDEZ, F., 1990, León, *Numantia III*, pp. 259-270
- VIDAL ENCINAS, J., 1993, León, *Numantia* 4, pp 307-322.
- , 1996, León, *Numantia* 6, pp 305-324.
- , 1999, León, *Numantia* 7, pp 245-268.
- WICKHAM, C., 2008, Una historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo, 400-800, Madrid.